

## LA CARIDAD

*Vamos a reflexionar sobre aquella virtud que, como escribe San Pablo, "nunca se acabará", que es "mayor que todas las otras": la Caridad.*

*Cuando se menciona esta palabra – caridad, amor – se entra en un océano en el cual es más fácil ahogarse que decir alguna cosa. El hombre, en efecto, ha sido creado por amor y nosotros vivimos solamente si "ardemos": "Amor es el Nombre no familiar / de Aquel que con sus manos tejió / la intolerable camisa de fuego / que la fuerza humana no puede quitar. / Y nosotros vivimos, respiramos / solamente si ardemos y ardemos" (T. S. Eliot). ¿Pero, qué significa que el hombre está hecho para amar? Vienen enseguida a nuestra mente todas las no comprensiones de la palabra "amor", las muchas formas de celos, de posesión del otro, que son maneras equivocadas de amar y también las verdaderas degradaciones del amor.*

*La pregunta que nos ponemos a este propósito entonces es la siguiente: ¿qué relación existe entre las diferentes experiencias de amor humano – positivas y negativas – y la Caridad, es decir, el amor cristiano? ¿Qué es, en realidad, el amor cristiano?*

*Trato de responder a través de cinco reflexiones progresivas.*

### **1. El anuncio del Amor de Dios en Jesucristo.**

*Sólo el anuncio del Amor de Dios en Jesucristo es el fundamento de una verdadera concepción cristiana del amor.*

*Por consiguiente, el fundamento de todo lo que se dice acerca del amor cristiano es el anuncio del amor que está en Dios mismo (la Trinidad) y que está en Jesucristo (la Encarnación). "Como el Padre me ha amado a Mí (el Amor entre el Padre y el Hijo), Yo también os he amado a vosotros. Permaneced en mi Amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi Amor, como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su Amor. Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: **"que os améis los unos a los otros como yo os he amado"** (Jn 15, 9-12).*

*En este texto contemplamos ante todo el Amor en la Trinidad, el Amor del Padre al Hijo, Amor que es la persona del Espíritu Santo. Y luego el Amor del Hijo por nosotros, al cual responde nuestro amor al Hijo ("Permaneced en mi Amor"); de aquí el amor con el cual nos amamos los unos a los otros. Pero todo parte del Amor de Dios expresado en Jesucristo.*

*Es la primer afirmación fundamental: no es posible hablar de amor cristiano sin hacer referencia al Amor con el cual Dios Padre nos ama en Jesús, en el don del Espíritu.*

## **2. La tres formas concretas de la Caridad.**

*Son entonces tres las formas concretas de la Caridad, lo que nos concierne, o los tres significados de la palabra "Caridad": el Amor de Dios a nosotros; nuestro amor a Dios; el amor de cada uno de nosotros al prójimo.*

- ❖ *El Amor de Dios a nosotros. Además del texto de Juan 15, recuerdo otras dos referencias: "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único" (Jn 3, 16); "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros" (1 Jn 4, 10).*
- ❖ *Nuestro amor a Dios. A quienes le preguntaban cuál era el primero de todos los mandamientos, Jesús les respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mc 12, 30).*
- ❖ *El amor de cada uno de nosotros al prójimo. Continúa Jesús: "y el segundo mandamiento es este: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mc 12, 31). Pero, en Juan 15 agrega: "Como Yo os he amado". E incluso nos pide que "amemos a nuestros enemigos" (Lc 6, 27)*

### **3. La tres formas de la caridad son una sola realidad.**

*Estas tres formas de la caridad que a menudo, quizás por necesidad, consideramos un poco separadamente la una de la otra, en realidad están ligadas estrechamente; y es precisamente esa unidad la que caracteriza el amor en el sentido cristiano.*

*No puede existir amor cristiano al prójimo sin el amor proveniente de Dios, en Jesús, a nosotros. Si Dios nos amó primero, a El va como respuesta nuestro amor.*

*Por otra parte, no hay amor auténtico al Señor si no hay amor al prójimo. Al referirnos a lo que hemos dicho en las dos últimas reflexiones, podemos decir: no hay Fe, no hay Esperanza, si no hay Caridad; sin embargo, la Caridad no suple la carencia de Fe y de Esperanza.*

### **4. Amor cristiano y amor humano.**

*Volvamos entonces a la pregunta inicial: ¿qué relación existe entre el amor cristiano en las tres formas que se han expresado (de Dios a nosotros, de nosotros a Dios, de nuestro amor recíproco) y la experiencia ordinaria de las diversas formas de amor humano que nosotros conocemos y exaltamos? Por ejemplo, cuando se habla de amor humano, viene a la mente, como modelo a exaltar, el de la madre a su hijo, un amor que no raras veces alcanza formas heroicas: un amor incondicional, que todo lo perdona, "todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta", para usar los términos con los cuales San Pablo habla de la Caridad (1 Co 13,7). Tenemos también ejemplos extraordinarios de amor paternal, del padre al hijo.*

*Otra experiencia humana extraordinaria es la del amor del esposo a la esposa, de la esposa al esposo: el amor sponsal, conyugal, aquel al cual queremos comúnmente referirnos cuando usamos la palabra "amor" sin adjetivos. Y luego conocemos el amor entre hermanos de la misma sangre; el amor de amistad; las diferentes formas de amor filantrópico del cual, gracias a Dios, está llena la historia humana, incluso fuera del cristianismo y de otra religión, porque se trata de algo que es inherente al corazón del hombre, algo propio de él.*

*Responder a la pregunta que sigue presentándose en la historia de la teología y de la reflexión filosófica, acerca de la relación entre el amor cristiano y el amor en general, es importante incluso para ayudarnos a distinguir entre las forma verdaderas y las mistificaciones del amor humano, que son muchísimas. Si miramos en nuestro derredor, vemos en seguida las deformaciones que se hacen pasar por amor incluso en los mass-media, en las novelas, en las telenovelas.*

*Trataré de dar una doble respuesta.*

- ❖ *En parte, podemos decir que todas las formas positivas del amor humano se asemejan a lo que nosotros expresamos con el término "Caridad", en el sentido de amor al prójimo; por consiguiente la Caridad como don de Dios, como virtud, la Caridad como actitud teológica entra realmente en las diferentes formas del amor humano auténtico para vivificarlas. Aún más, el amor que nace de Dios en Jesucristo, que nace de la contemplación del Crucifijo y es infundido en nuestro corazón por el Espíritu Santo, llena todos los comportamientos positivos del hombre: la Fe, la Esperanza, la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, la Templanza, la honestidad, la solicitud hacia los otros, la paciencia, el equilibrio de los afectos, la diligencia. Es decir, la Caridad tiene que ver no solo con todas las experiencias de amor humano, sino también con todas las expresiones positivas y auténticas del ser del hombre y de la mujer.*
  
- ❖ *Pero en parte la Caridad se distingue de las experiencias comunes, históricas, fenomenológicas, del amor entre los hombres, porque es gracia, es don de lo alto, nace de la fe y supera las conexiones humanas, en particular en el caso del amor al enemigo, del perdón gratuito. Para amar a los enemigos y perdonarlos gratuitamente se requiere algo más grande, que nace solamente de la Cruz de Cristo. Por consiguiente, el amor divino corrige aunque desenmascara todas las desviaciones del amor humano, que son manifestaciones del egoísmo y de la búsqueda cerrada de sí mismos.*

## **5.- Dónde se ejercita y de dónde nace la Caridad.**

*Hemos llegado al momento práctico, por así decirlo, de nuestra reflexión.*

- ❖ *La Caridad cristiana se ejercita en las cosas más sencillas. No debemos esperar ni las grandes ocasiones ni los grandes sentimientos, como si la Caridad fuera una especie de aparición divina en el alma. Ella está en nosotros, invisible, y toda pequeña circunstancia es buena para ejercitarla. Concretamente, podemos hacer actos sencillos de amor a Dios, de amor a Jesús: "Oh Jesús, quiero amarte siempre más"; "Padre, te ofrezco mi corazón, mi amor"; "Espíritu Santo, ven a mí y acrecienta mi amor". De este modo ejercitamos la Caridad sobrenatural, divina.*

*Y luego vienen los actos de amor al prójimo: una sonrisa gratuita, un gesto de comprensión, de paciencia, de benevolencia: la Caridad en sí misma es excelsa y vuelve sublimes las cosas más pequeñas, más sencillas.*

- ❖ *La Caridad, lo repetimos, nace de Dios y hay que pedirla ante todo a Dios como don: "Dios mío, te amo con todo el corazón sobre todas las cosas, porque eres el Bien infinito y nuestra felicidad eterna; y por tu amor amo al prójimo como a mí mismo, y perdono las ofensas que he recibido. Señor, que yo te ame cada vez más".*

*La Caridad nace de la Fe, de la proclamación del amor de Dios a nosotros; y la Fe, por su parte, nace de la Palabra de Dios, que la cultiva y la acrecienta. Es un medio maravilloso e importantísimo leer y meditar los libros de la Escritura, leer y meditar los Evangelios, comprender el grande amor que Jesús nos mostró en su Vida, Pasión y Muerte.*

*La Caridad en nosotros se dilata en la medida en que comprendemos cómo Jesús nos amó y nos ama, cómo Jesús amó y trató a los pequeños, a los pobres, a los leprosos, a los enfermos, a las personas molestas, lejanas, a los enemigos.*

## ***Comunicar la Palabra.***

*A partir de lo que he tratado de expresar, vosotros mismos podréis responder a tres preguntas:*

- 1. Amar a Dios: ¿qué significa para el que cree en Cristo?*
- 2. ¿Cuáles son las dificultades que hay que superar para hacer actos de Caridad, como perdonar, compartir, consolar, corregir?*
- 3. ¿Cómo debemos cultivar ese “más” de la Caridad que va más allá de la simple filantropía, que nace del amor eterno de Dios y apunta hacia la eternidad, hacia el verdadero bien sobrenatural de las personas a las que amamos? (cf. Estoy a la puerta, nn. 41, 45, 47, 48).*